


Sintonia 

La muerte de vacaciones

Surge hoy la sintonía entonando un canto de agradecimiento: «Señor, gracias te sean dadas, en nombre de la ciudad, por el feliz mes de agosto que acabas de concedernos».

Porque se da el caso excepcional de que en todo ese mes, San Feliu nuestra ciudad, no registró ninguna defunción. La muerte se fué de vacaciones y los guixolenses y los que no lo son, que empezaron el mes de agosto bajo los auspicios de su Fiesta Mayor, continuaron felizmente hasta apurar sus treinta y un días y alguno más, sin recibir la visita de la Parca.

¿No es este uno de los aconteceres que bien merece un punto señalado? Tan señalado, como la noticia de que en un hogar guixolense, se llegó felizmente, a través de un venturoso matrimonio, a unas emotivas bodas de oro.

Y, si a estas felices noticias añadimos que en todo el mes de agosto no se produjo ningún accidente de tránsito, ¿no vale el acontecimiento para echar las campanas al vuelo?

La muerte se marchó de vacaciones. Y uno se pregunta quien pudo inducirla a abandonar su hoz, su inexorable sentencia. Mas, al ver que en nuestras carreteras, en nuestras calles y paseos no ha tenido lugar ni el más leve accidente de tráfico, afirmariamos que fué San Cristóbal quien la convenció de pasar al otro lado del río. Sea como sea, fué mandato del Señor. Gracias.

AVANCE

SAN FELIU DE GUIXOLS 12 DE SEPTIEMBRE 1957 - NÚM. 498 - AÑO IX

El Camping, importante factor turístico



A las muchas modalidades de practicar el turismo habidas hasta no hace muchos años ha venido a sumarse ésta de recorrer el mundo llevando la casa a cuestas, como el caracol, aunque con la gran diferencia con éste de que el hombre disfruta hoy, bajo su tienda y en los campamentos, de todo cuanto el progreso ha dado de sí para su mayor comodidad.

Desde unos años para acá, y a medida que se ha multiplicado la construcción de hoteles y casas de recreo en las comarcas favorecidas por el turismo internacional, han surgido en los más pintorescos lugares cercanos a aquellos, y siguiendo las mismas líneas de expansión esos modernos poblados llamados «campings», pequeñas ciudades provisionales, de quita y pon, pero dotadas de todo el confort e higiene apetecibles a la persona más exigente.

Aquello que en un principio no eran más que un puñado de rústicas tiendas, carentes de lo elemental del moderno vivir, y en las que sólo podían hallar alicientes los contumaces excursionistas y los escasos practicantes del naturismo, se han convertido en villas campestres, pulcras y ordenadas, donde puede uno aposentarse dignamente seguro que no le ha de faltar nada de cuanto es necesario para hacer vida sana y agradable.

Las condiciones en un «camping» actual son tales que permiten establecerse en él personas de todas las edades, sin riesgo de faltar a las exigencias del decoro y el mutuo respeto. Por eso su población es heterogénea. La práctica de la acampada ha dejado de ser un deporte estrictamente juvenil, que requiere especial entrenamiento, y se ha convertido en un esparcimiento familiar, grato a mayores y a pequeños.

La organización de un campamento no es trabajo baladí. Su puesta en marcha va pre-

cedida de muchos preparativos, siendo los más importantes los referentes a las instalaciones sanitarias, ya que la higiene es la base fundamental de su funcionamiento y sin la cual no sería posible, ni permitido la convivencia de personas acostumbradas a la vida ciudadana.

La profusión creciente de los campamentos en el territorio continental es un hecho social no despreciable. Contribuye en mucho al fomento del turismo en las clases de modesta condición, crea a su alrededor el establecimiento de nuevas industrias, así como el incremento de otras ya existentes y es, en suma, una fuente de riqueza para los lugares donde se asientan.

En Francia existían recientemente nada menos que 4000 campamentos, y en París celebróse no ha mucho el 8.º Salón de los Deportes y Campings, donde pudo apreciarse el refinamiento a que ha llegado el utillaje empleado en la vida campestre. El plástico y el aluminio juegan un gran papel en el ajuar de los acampadores, quienes con una relativa exigüedad de volumen pueden llevar consigo todo lo más indispensable.

Además, para los que disponen de coche existe la llamada «roulotte», verdadera casa portátil, en cuyo interior se han compendiado todos los servicios de un hogar moderno.

Los campings pues constituyen hoy un factor turístico tan importante que no sería posible ya prescindir de ellos sin ocasionar un serio trastorno a todo el conjunto. Por eso no solamente es tolerado y bien visto desde los pertinentes organismos estatales, sino que se tiende cada día más a fomentarlo y protegerlo mediante reglamentaciones apropiadas.

Aún más, creemos nosotros que ejerce otra función beneficiosa dentro del trabazón turístico en que se desenvuelve. Por sus mismas características de emplazamiento en plena naturaleza, por no comportar (hasta hoy) dependencias propicias al desenfreno y al vicio, y ayudar a conocer y comprender mejor los beneficios que reporta el vivir en un ambiente sano, es el camping un antídoto muy conveniente para contrarrestar la influencia perniciosa que desgraciadamente nos reporta el turismo en otros aspectos.